

Bebczuk, Ricardo N.

Working Paper

Dolarización y Pobreza en Ecuador

Documento de Trabajo, No. 66

Provided in Cooperation with:

Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata

Suggested Citation: Bebczuk, Ricardo N. (2008) : Dolarización y Pobreza en Ecuador, Documento de Trabajo, No. 66, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/127582>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

C | E | D | L | A | S

Centro de Estudios
Distributivos, Laborales y Sociales

Maestría en Economía
Universidad Nacional de La Plata



Dolarización y Pobreza en Ecuador

Ricardo N. Bebczuk

Documento de Trabajo Nro. 66
Abril, 2008

Dolarización y Pobreza en Ecuador

Ricardo N. Bebczuk

UNLP y CEDLAS

Resumen

El presente estudio cuantifica el efecto directo de la dolarización sobre la pobreza en Ecuador. Para ello, en base a información de la Encuesta de Condiciones de Vida para 1999 y 2005/6, se corren microsimulaciones para evaluar cuatro canales directos de transmisión entre dolarización y pobreza, a saber: (1) el cambio en la estructura de empleo y salarios a favor de bienes no transables, atribuible a la apreciación del tipo de cambio real; (2) el cambio de la estructura de gasto de los hogares a favor de bienes transables, por idéntico motivo; (3) la pérdida de poder adquisitivo de las remesas del exterior; y (4) la expansión del crédito de la mano de la estabilidad y crecimiento post-dolarización. La dolarización parece haber tenido un significativo efecto reductor de la pobreza, explicando entre el 22% (pobreza moderada) y el 31% (pobreza extrema) de la caída total observada en el headcount. Para el caso de la brecha, estos valores ascienden a 27% y 40%. La mayor incidencia la ha tenido el abaratamiento de los bienes transables en la canasta de consumo (responsable del 64% del efecto total) y la reasignación laboral hacia el sector no transable (32% del efecto total). Tanto el efecto positivo del crédito como el negativo de las remesas resultaron relativamente bajos. Por otra parte, regresiones logit revelan que la probabilidad de ser pobre fue 10 puntos porcentuales inferior en 2005/6 respecto a 1999, sugiriendo que los factores macroeconómicos han jugado un papel significativo en la reducción observada de los niveles de pobreza. Si bien el veredicto sobre la dolarización resulta positivo en términos de pobreza, es indudable que reducciones adicionales requerirán el logro de altas tasas de crecimiento a nivel agregado que beneficien a los sectores de menores ingresos.

(*) Trabajo realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Se agradece la excelente asistencia de investigación de Javier Alejo y Leopoldo Tornarolli. El trabajo se benefició significativamente con los comentarios de Eduardo Amadeo, César Bouillon, Carla Calero, Ethan Ligon, Rosario Maldonado, Luis Tejerina y otros participantes en el Taller sobre Pobreza organizado por el BID y el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social de Ecuador, desarrollado los días 27 a 30 de noviembre de 2007 en Quito. De igual manera se aprecia la detallada lectura y sugerencias de un revisor anónimo. Comentarios adicionales son bienvenidos a ricardo.bebczuk@gmail.com.

Introducción y enfoque metodológico

El objetivo de este estudio es el de estimar el efecto que ha tenido la dolarización adoptada en Ecuador en 2000 sobre los indicadores de pobreza y, a partir de estos resultados, extraer lecciones de política económica.

La dolarización sin duda tiene, en principio, la capacidad de influir sobre el nivel de pobreza. Sin embargo, establecer con precisión los canales de transmisión supone una importante desafío, debido a que la dolarización es una medida macroeconómica, mientras que la pobreza es una variable micro. En particular, es necesario identificar qué características de la estructura de ingresos y gastos fueron alteradas directamente por la dolarización. Esta dificultad explica por qué la literatura relevante sobre el nexo entre dolarización y pobreza –y en general para otras políticas macroeconómicas- es notoriamente escasa.

Si bien la dolarización en Ecuador ha generado un encendido debate en círculos políticos y profesionales, la revisión sistemática y especializada de sus efectos ha sido ciertamente limitada. Larrea Maldonado (2007), que presenta un panorama pesimista sobre los efectos de la dolarización en el plano social y macroeconómico, es una de esas escasas contribuciones. Sin pretender hacer una revisión exhaustiva de la vasta literatura disponible, pueden también citarse otros trabajos recientes que han abordado desde distintos ángulos la relación entre macroeconomía, crisis y pobreza. Halac y Schmukler (2004) se concentran en las redistribuciones de ingreso observadas durante una crisis financiera, y aportan a la discusión empírica analizando información macro y microeconómica en diversos episodios acaecidos en la región desde la década de los '80, incluyendo el caso ecuatoriano para 1998-2000. Su principal conclusión es que las crisis tienen importantes efectos regresivos por el lado financiero. Baldacci, Mello e Inchauste (2002) investigan el efecto de las crisis financieras sobre la pobreza para una muestra de corte transversal de países y estudiando en detalle la experiencia mexicana de 1994-95. A un nivel más conceptual, Agénor (2004) discute el estado actual de la literatura sobre

macroeconomía y pobreza, y coteja los distintos métodos de investigación aplicables a tal relación.

Nuestro trabajo propone un método alternativo que busca naturalmente minimizar lo que en términos estadísticos se denomina error tipo I (en nuestro caso, no computar el verdadero efecto de la dolarización) y error tipo II (atribuirle erróneamente un impacto superior al real). Atendiendo esta premisa, partimos de dos definiciones elementales: por un lado, la pobreza es la incapacidad de un individuo o familia para alcanzar un cierto nivel mínimo de ingreso para cubrir sus necesidades básicas; por el otro, la dolarización es, en esencia, una fijación permanente del tipo de cambio nominal contra el dólar estadounidense, la cual incide sobre un precio relativo clave: el tipo de cambio real.

De esta simple caracterización de ambos fenómenos, la dolarización puede afectar la pobreza a través de cambios en ingresos y gastos. Por el lado de los ingresos, la dolarización tiene los siguientes efectos esperados: (a) Reduce el nivel de inflación general, mejorando el salario real promedio para un dado salario nominal; y (b) Reduce el tipo de cambio real (el cociente entre el precio de los bienes transables respecto a los no transables), propiciando una reasignación de la producción y el empleo entre sectores con distintos niveles de salario, desempleo y horas trabajadas. A su vez, por el lado de los gastos, el principal efecto esperado consiste en el eventual cambio en el patrón de consumo de las familias hacia bienes transables, beneficiado por la caída de su precio relativo. La dolarización puede, además, afectar directamente no sólo el ingreso salarial sino otras fuentes de ingreso, a saber: (a) el poder adquisitivo en moneda local de las remesas enviadas por trabajadores ecuatorianos en el exterior a sus familias residentes en el país; y (b) la disponibilidad de crédito para microemprendimientos, a partir de la reducción de las tasas de interés bancarias y la mayor estabilidad macroeconómica.

Al concentrar la atención en estos efectos directos y verificables, nuestro trabajo procura brindar una medición ajustada del impacto de la dolarización sobre la pobreza.¹ Dos

¹ La dolarización no es una condición necesaria ni suficiente para un mayor crecimiento económico ni una mejora de la situación fiscal o un mayor nivel o eficiencia del gasto social, por lo que no se pueden considerar efectos directos de la dolarización sobre la pobreza. De lo contrario se estaría probablemente

indicadores se emplearán para el análisis comparativo pre- y post-dolarización: el *headcount ratio* (el porcentaje de la población por debajo de la línea oficial de pobreza) y el *poverty gap* (la distancia porcentual entre el ingreso de los pobres con respecto a la línea de pobreza). En cada caso se cuantificará el cambio atribuible a la dolarización mediante ejercicios de microsimulación basados en los datos de las Encuestas de Condiciones de Vida de 1999 y 2006 y complementados con información macroeconómica del Banco Central de Ecuador.

El estudio también llevará adelante un ejercicio alternativo para evaluar el papel de la dolarización sobre la pobreza en Ecuador. Para ello se correrán regresiones de tipo logit para determinar los factores explicativos de la probabilidad de ser pobre antes y después de la dolarización. Estos factores, a nivel de la familia y del jefe de hogar, incluirán la edad, nivel de educación, género, lugar de residencia, situación laboral, tipo de empleo, estructura de ingresos (laborales, transferencias, remesas, etc.) y estructura de gastos (alimentos, bienes durables, etc.), entre otros. Este enfoque permitirá identificar características económicas, demográficas o geográficas que han favorecido o perjudicado a las familias pobres frente a la dolarización.

El trabajo estará organizado del siguiente modo. En la Sección 1 se describirá someramente el desempeño macroeconómico de Ecuador antes y después de la dolarización. En la Sección 2, se mostrarán e interpretarán las microsimulaciones corridas. El efecto de la dolarización sobre la probabilidad de ser pobre ocupará la Sección 3. El trabajo se cerrará con un capítulo de conclusiones y recomendaciones.

sobreestimando ese efecto (error tipo I). En cambio, los ejercicios presentados en el texto guardan una vinculación teórica directa y verificable con la dolarización.

Sección 1: El contexto macroeconómico en Ecuador

En esta sección repasaremos someramente las principales tendencias macroeconómicas en Ecuador antes y después de la dolarización iniciada en 2000. Esta mirada a la macro sustentará y guiará el trabajo microeconómico subsiguiente. A grandes rasgos, la dolarización oficial sobrevino en enero de 2000 tras una traumática crisis hacia finales de la década del '90 cuyo disparador inmediato fue, junto a una deficiente administración macroeconómica, una sucesión de perturbaciones externas que sacudieron al país, incluyendo turbulencias climáticas, el bajo precio del petróleo y el contagio de las crisis en Asia, Rusia y Brasil. Frente al acelerado deterioro de los indicadores económicos, las autoridades optaron por oficializar la dolarización, un fenómeno que ya estaba fuerte y crecientemente instalado de manera espontánea en la sociedad ecuatoriana.

Para comenzar, el Gráfico 1 refleja la evolución de la tasa de crecimiento real del producto en 1994-2006 y la fuerte recesión que acompañó a la crisis pre-dolarización. En general, la tasa de crecimiento previa fue más errática y baja (1.45% promedio anual en 1994-1999) que a posteriori (4.84% promedio para 2000-2006). La medida no parece, sin embargo, asociada a un cambio significativo en la composición sectorial del Producto Bruto Interno (ver Gráfico 2), la cual ha estado y sigue ampliamente dominada por los servicios (58% en 2006), seguida por el sector primario (36%) y el sector industrial (6%).

Gráfico 1

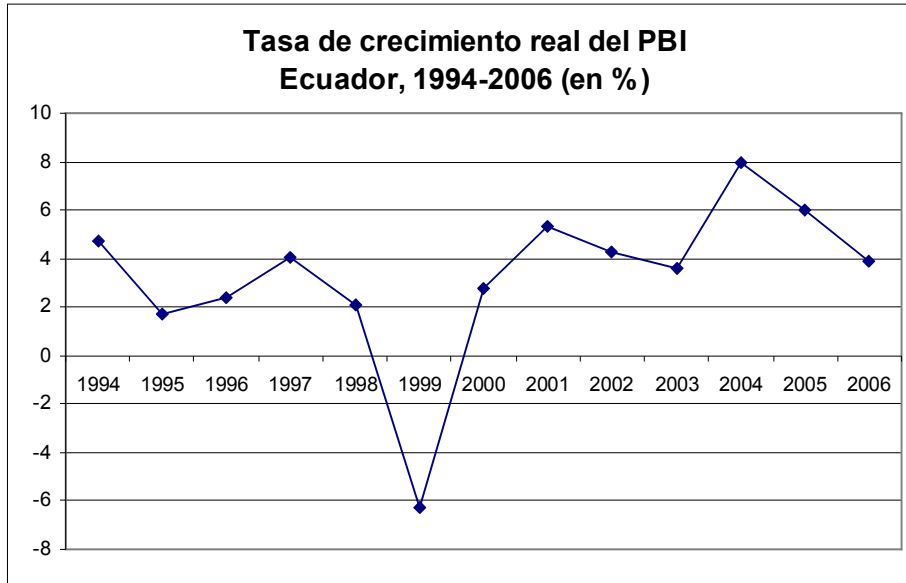
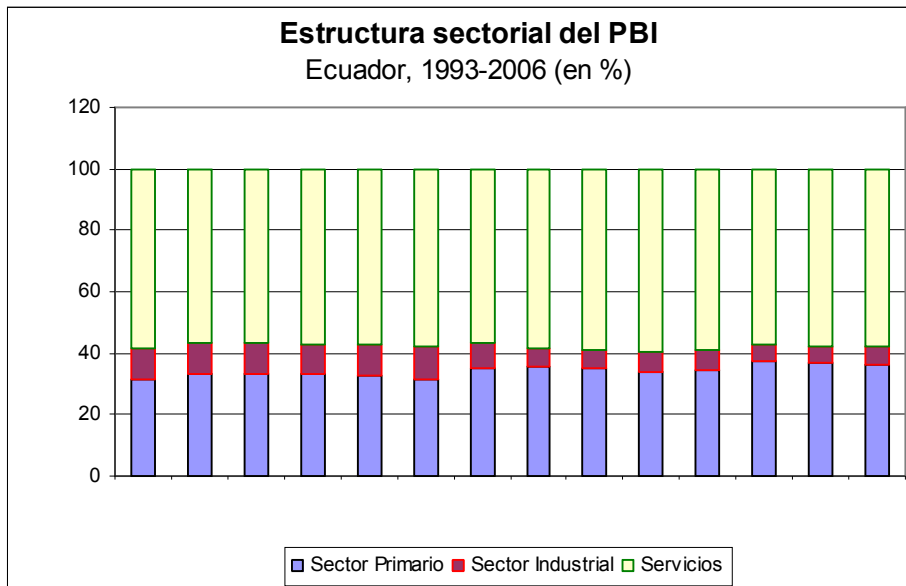


Gráfico 2



Estas oscilaciones en el nivel de actividad se trasladan al mercado laboral. De acuerdo a los Gráficos 3 y 4, tras haber superado el 14% en 1999-2000, la tasa de desempleo se ha contraído hasta situarse alrededor del 10% en los últimos cuatro años. De forma similar,

las pérdidas de salario real entre 1996 y 2000 han sido revertidas posteriormente alcanzando en 2006 un nivel comparable al de 1996.

Gráfico 3

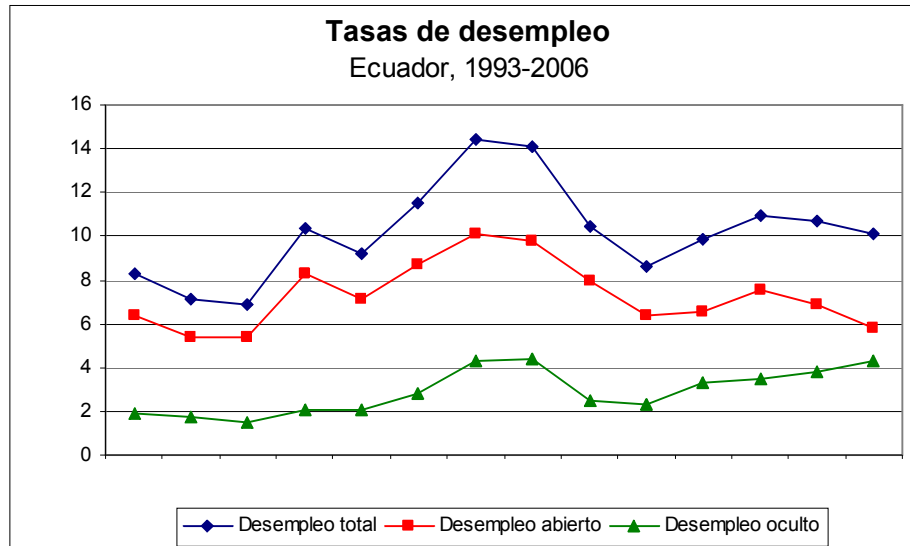
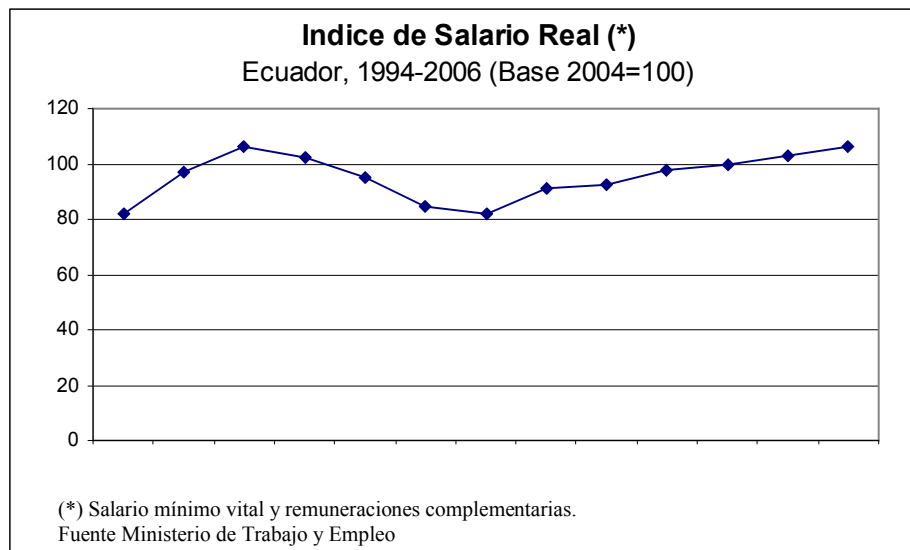


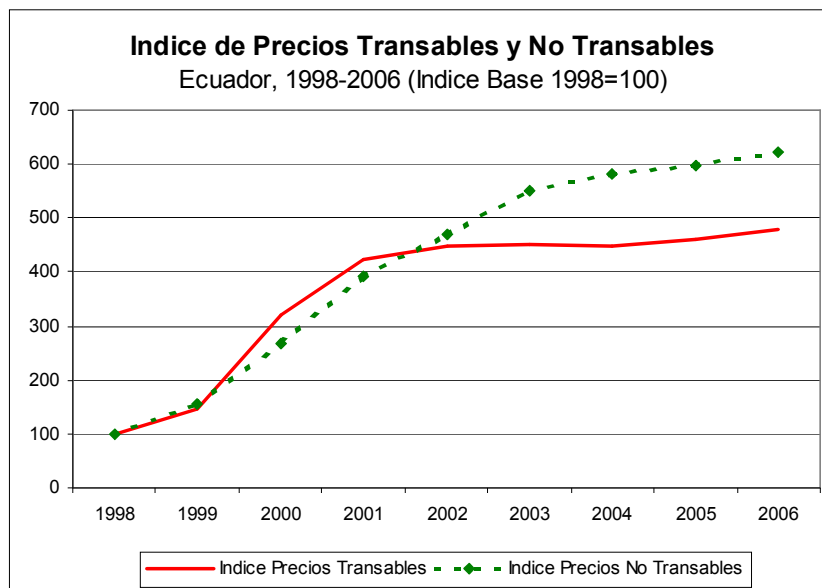
Gráfico 4



En materia de precios, la dolarización ha sido clave para el control de la inflación. A partir de niveles anuales del 52% en 1999, con un pico de 96% en 2000, el crecimiento de los precios se desaceleró hasta el 8% en 2003 y continuó con una trayectoria descendente hasta la actualidad, con un valor de 3% en 2006. De igual interés para este trabajo es la

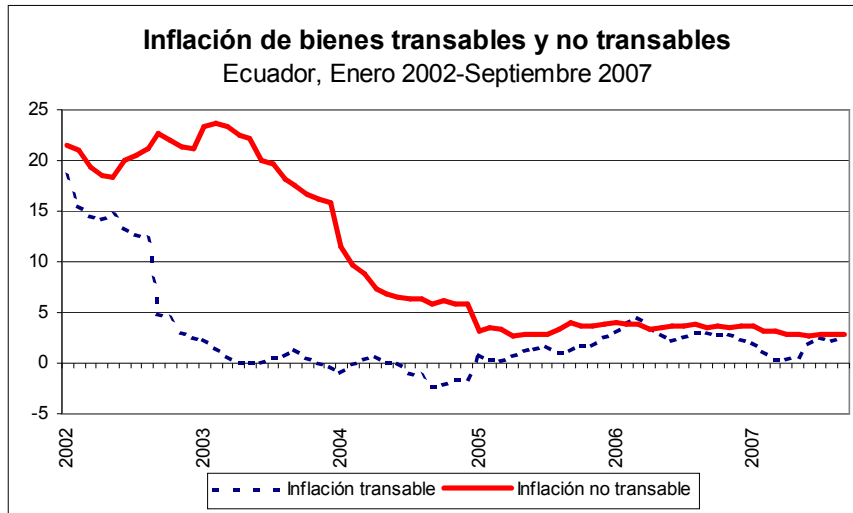
diferenciación entre la inflación en los rubros transables y no transables de la canasta familiar. El Gráfico 5 muestra los respectivos índices de precios.² De allí se infiere que la dolarización posibilitó, a partir de 2002, el amesetamiento del precio de los transables mientras los no transables continuaron creciendo, aunque en forma más lenta que en años previos. A su vez, el Gráfico 6 reproduce la inflación mensual anualizada desde 2002, que permite visualizar claramente la paulatina convergencia en los niveles inflacionarios en transables y no transables.

Gráfico 5



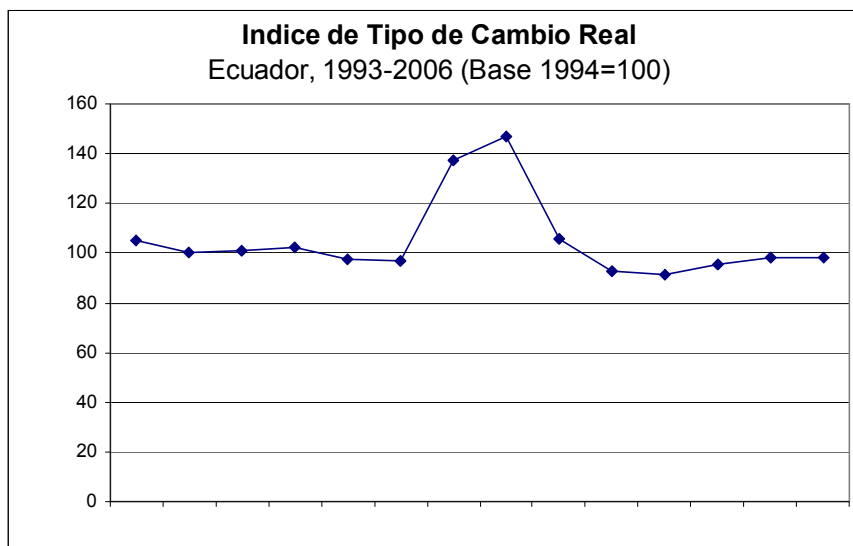
² Hemos considerado como transables a los rubros Alimentos y Bebidas, Vestimenta y Calzado, y Muebles y Equipamiento del Hogar, y como no transables a los restantes. Para construir los subíndices respectivos, usamos las ponderaciones oficiales del INEC. Dado el cambio en la metodología de cálculo del IPC a partir de 2005 y la ausencia de índices sectoriales para realizar el empalme, se supuso que la inflación de todos los rubros fue igual a la inflación general de 2.74%. Acerca de las consecuencias, a nuestro entender inocuas, del supuesto, remitimos al lector a la nota al pie 6.

Gráfico 6



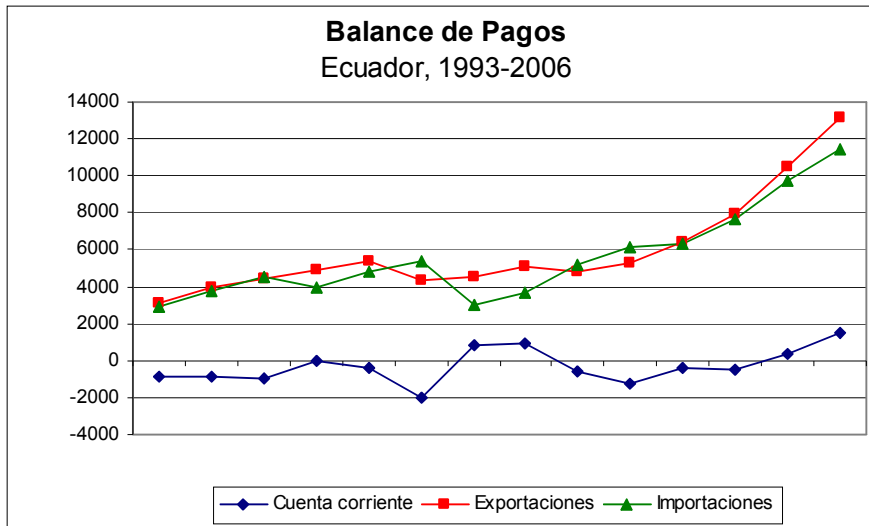
El tipo de cambio real pone en evidencia el salto en el precio relativo de los transables en la antesala de la dolarización y su posterior reajuste. Así, según se observa en el Gráfico 7, el tipo de cambio real tuvo un marcado incremento en 1999-2000, una fuerte caída entre 2001 y 2003, y un retorno a su nivel histórico en los últimos 15 años.

Gráfico 7



En el frente externo, el período post-dolarización se ha caracterizado por un fuerte y sostenido incremento de las exportaciones, que pasan de un promedio anual de US\$ 4,100 millones en 1993-1999 a US\$7,200 en 2000-2006 (ver Gráfico 8). La cuenta corriente no muestra una mejora de similar magnitud ya que, entre otros factores, las importaciones han seguido el ritmo de las exportaciones.³

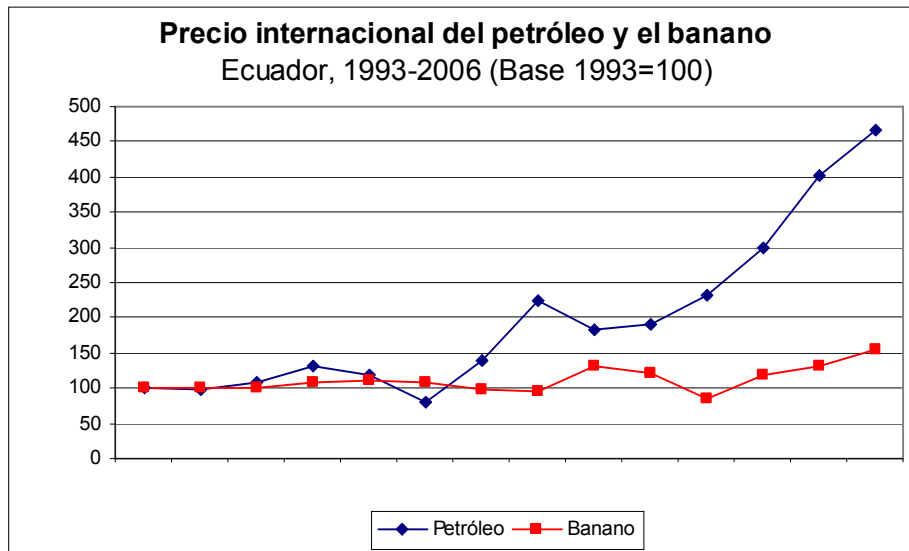
Gráfico 8



³ Las exportaciones representan en 2006 el 32% del PBI y las importaciones el 28%.

En parte, este auspicioso despegue exportador es atribuible a los favorables precios internacionales. En el Gráfico 9 aparecen sendos índices de precios del petróleo y el banano -que conjuntamente explican el 60% de las exportaciones totales en 1993-2006-, donde es visible el crecimiento a partir de 2003, especialmente en el petróleo.

Gráfico 9



Las variables financieras también se recompusieron de la mano de la dolarización. El alza en el crédito al sector privado y la declinación en las tasas de los préstamos a partir de 2002 quedan patentes en el Gráfico 10. Los pobres también se han beneficiado en principio con los crecientes volúmenes de microcrédito (Gráfico 11).

Gráfico 10

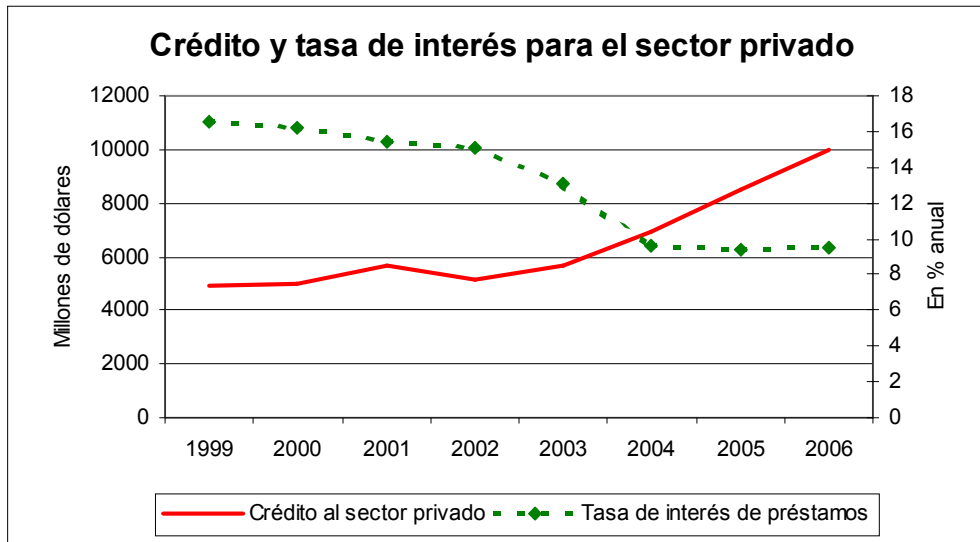
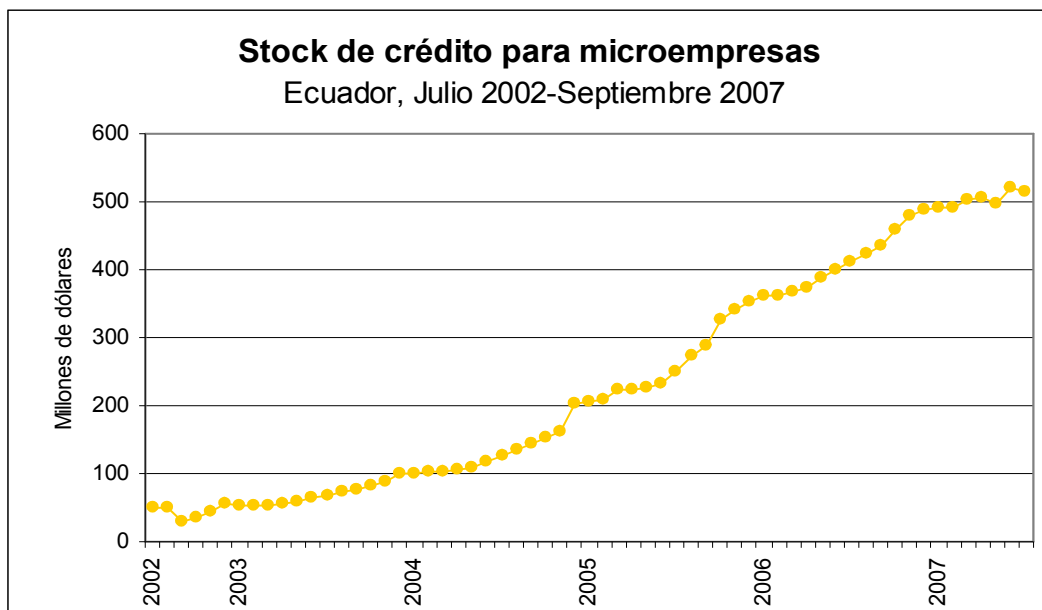
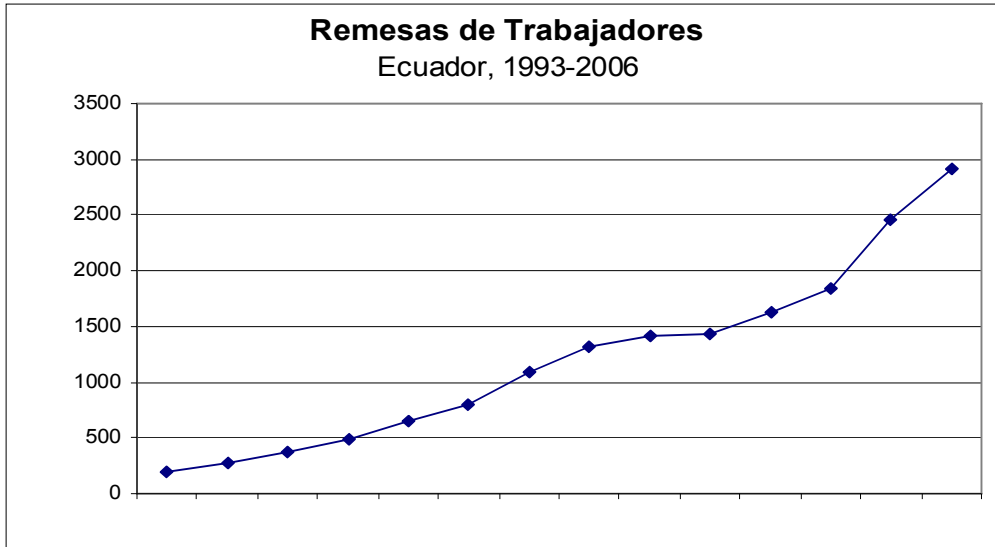


Gráfico 11



Por último, igualmente positiva ha sido la evolución de las remesas, que se han triplicado entre 1999 y 2006, llegando a un monto de US\$ 2,900 millones en este último año. La fuerte expansión de las remesas encuentra su principal explicación en la masiva emigración de trabajadores ecuatorianos a partir de la crisis de fines de la década pasada.

Gráfico 12



Sección 2: Microsimulaciones

En esta sección se reportan los resultados de las distintas microsimulaciones practicadas para evaluar el impacto de la dolarización sobre la pobreza a través de cambios en la estructura productiva, el costo de la canasta de consumo, el poder adquisitivo de las remesas y el acceso al crédito.

Para comenzar, la Tabla 13 presenta los dos indicadores de pobreza cuyo cambio se simulará: el headcount y la brecha. Ambas variables registran una fuerte reducción entre 1999 y 2005/6, más acentuada en el caso de las líneas internacionales que en las oficiales y más en la pobreza moderada que en la extrema. Los ejercicios que siguen simularán cambios en estas medidas a efectos de cuantificar la incidencia directa de la dolarización.

Tabla 13
Indicadores de Pobreza

	Extrema			Moderada		
	1999	2005/6	Δ	1999	2005/6	Δ
<i>Líneas PPP (*)</i>						
Headcount	14.8%	5.8%	-9.0%	38.1%	17.0%	-21.1%
Brecha	6.4%	1.9%	-4.4%	16.4%	6.6%	-9.9%
<i>Líneas Oficiales</i>						
Headcount	18.9%	12.9%	-6.0%	51.3%	38.3%	-13.0%
Brecha	5.6%	3.6%	-2.0%	19.4%	13.3%	-6.1%

(*) Pobreza extrema corresponde a US\$1 por día y pobreza moderada a US\$2 por día.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6

2.1 Dolarización y estructura de empleo

En el caso de la estructura productiva, el objetivo es comparar la estructura salarial y de horas trabajadas prevalecientes en 1999 y en 2005/6, utilizando para ello la información volcada en las ECV, con datos desagregados para 16 sectores. En la medida que la dolarización haya afectado la asignación del empleo entre sectores transables (actividades primarias e industriales) y no transables, y estos sectores difieran a su vez en el nivel de

salarios y horas trabajadas, la dolarización traerá aparejada un cambio en la pobreza. La simulación mantiene constante las características individuales que determinan el ingreso laboral en 2005/6 y modifica únicamente el sector de empleo. El ejercicio se desarrolló en dos pasos: primero, se replicó para 2005/6 la estructura de empleo de 1999;⁴ y segundo, a partir de ecuaciones de Mincer –incluyendo, además de las variables convencionales, el sector de pertenencia- se simuló la estructura de ingresos (salario y horas trabajadas) para la nueva distribución sectorial del empleo. Dado el error estadístico propio de las ecuaciones de salario y horas trabajadas, se replicó el ejercicio 500 veces y se obtuvo, además de la media, un intervalo de confianza al 95%.

Los resultados se presentan en la Tabla 14, donde se observa que la pobreza en 2005/6 sería más elevada bajo la estructura de empleo de 1999. En el caso de la pobreza extrema, ésta habría alcanzado un valor medio 6.5%, por encima del observado 5.8%; para la pobreza moderada, los valores se ubican en 17.9% y 17%, respectivamente. Los resultados son similares para la brecha de pobreza. En todos los casos, el intervalo de confianza al 95% no incluye el valor observado en 2005/6, lo cual sugiere que se trata de un cambio estadísticamente significativo.

Para interpretar este resultado recurrimos a la Tabla 15. Allí encontramos que, congruente con la evolución de precios relativos, los sectores transables vieron disminuida su participación en el empleo total desde 46.1% en 1999 a 41.6% en 2005/6. A su vez, el ingreso promedio en el sector de no transables acrecentó su brecha favorable respecto a los transables desde 40.4% en 1999 a 51.1% en 2005/6. Por último, se puede comprobar que los ocupados pobres tienden a aglomerarse mayoritariamente en sectores transables, en particular el sector primario (61.1% en 1999 y 62.4 en 2005/6). La simulación arroja entonces el resultado de que bajo la estructura de empleo de 1999 los sectores transables hubiesen acaparado una mayor proporción de individuos en general y de aquellos con bajos ingresos en particular, dando lugar a mayores indicadores de pobreza. En otras

⁴ La reasignación de trabajadores entre sectores se basó en un algoritmo que reubica a los trabajadores de los sectores que pierden participación de acuerdo a un modelo probit que estima la probabilidad de pertenecer a cada sector de acuerdo a la edad, sexo, educación y residencia. Los trabajadores son reasignados a los sectores en los cuales tienen mayor probabilidad de pertenecer.

palabras, el cambio de la estructura de empleo inducido por el cambio de precios relativos asociado a la dolarización tuvo un impacto positivo sobre la reducción de la pobreza.

Tabla 14**Microsimulación de cambios en la estructura de empleo**

Datos de 2005/6 con estructura de empleo de 1999

	Observado	Simulación ⁽²⁾		
		Promedio	Intervalo 95%	
<i>Pobreza extrema</i> ⁽¹⁾				
Headcount	5.8%	6.5%	6.1%	6.9%
Brecha	1.9%	2.4%	2.2%	2.5%
<i>Pobreza moderada</i> ⁽¹⁾				
Headcount	17.0%	17.9%	17.3%	18.5%
Brecha	6.6%	7.2%	6.9%	7.5%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6.

Notas:

(1) Se utiliza las líneas PPP que se contrastan contra el ingreso per capita familiar.

(2) Se realizan 500 replicas de simulación.

Tabla 15**Estructura de empleo e ingreso por grandes sectores (en % del total)**

	Todos		Pobres		No Pobres	
	1999	2005/6	1999	2005/6	1999	2005/6
Distribución del empleo (en %)						
Sector Primario	33.8%	30.8%	50.5%	53.3%	17.9%	18.8%
Industria	12.4%	10.8%	10.6%	9.1%	14.2%	11.7%
Servicios	53.9%	58.4%	38.9%	37.6%	67.9%	69.5%
Horas Trabajadas por mes						
Sector Primario	179.9	202.0	181.0	199.2	182.8	203.6
Industria	188.8	217.1	188.8	215.2	191.7	217.0
Servicios	190.0	211.0	195.2	205.1	193.2	212.0
Salario por hora (en dólares de 2005)						
Sector Primario	1.0	2.2	0.8	1.0	1.7	2.7
Industria	0.9	2.4	0.6	1.0	1.3	2.9
Servicios	1.3	3.4	0.6	1.2	1.8	3.9
Ingreso laboral (salario * horas trabajadas)						
Sector Primario	188.8	439.3	137.7	196.7	318.3	557.5
Industria	168.0	518.4	117.1	226.0	241.9	639.0
Servicios	250.6	723.4	126.8	246.3	338.1	834.8

2.2 Dolarización, consumo y pobreza

Tomando en cuenta que la dolarización modifica el precio relativo entre transables y no transables, es previsible que se alteren los patrones de consumo y en particular la línea de pobreza. La simulación intenta responder la pregunta: ¿cuál habría sido la actual línea de pobreza si no se hubiese adoptado la dolarización? Al no contarse con información detallada sobre la composición de la línea oficial de pobreza, el procedimiento se llevará adelante del siguiente modo. En primer lugar, construimos en base a la ECV de 1998 la canasta marginal de pobreza, que definimos como aquella que consume en promedio el 10% de las familias pobres más cercanas, por su nivel de gasto, a la línea de pobreza.⁵ La línea de referencia para el cálculo será el valor de esa canasta indexada de acuerdo a la inflación de cada rubro entre 1999 y 2005. Este es el valor hipotético de la línea de pobreza bajo dolarización. Se generaron a su vez dos nuevas líneas contrafácticas para el escenario sin dolarización: en un caso, se mantuvo la inflación observada para todos los rubros no transables y se aplicó esta misma inflación a los rubros transables (que definimos como la suma del gasto en alimentos, vestimenta y equipamiento del hogar). En definitiva, éste habría sido el caso en que el tipo de cambio real se hubiese mantenido constante. El segundo caso es esencialmente el mismo pero suponiendo un escenario de mayor inestabilidad macroeconómica, en el cual el tipo de cambio real aumenta 20% por sobre su valor de 1998. En vista de la caída observada en el tipo de cambio real, las nuevas líneas deberían tener un valor inferior a la de referencia. Para computar los nuevos índices de pobreza y hacerlos comparables con los oficiales, se aplicó a las líneas oficiales de pobreza extrema y moderada el aumento calculado anteriormente, y se simuló a continuación los valores correspondientes del *headcount* y la brecha de pobreza.

Una observación pertinente es que el uso de la canasta consumida en 1998 puede estar distorsionando los resultados, ya que es posible que los consumidores hayan sustituido no transables por los relativamente más económicos bienes transables. Para evaluar este

⁵ En teoría debería usarse la canasta de la familia menos pobre, pero se optó por tomar el 10% de las familias para evitar potenciales errores de medición para una observación en particular. El ejercicio se efectuó tanto para la pobreza extrema como la moderada.

efecto, la Tabla 16 presenta la composición promedio de la canasta de consumo para la muestra total y para las submuestras de pobres y no pobres, en la cual se constata que los pobres consumen en promedio más transables que los no pobres (43.8% contra 30.4%), una observación en línea con la característica de bien superior de muchos servicios no transables. Sin embargo, la canasta en valor nominal no permite detectar claramente la eventual sustitución a favor de no transables, dado que éstos pueden haber aumentado su ponderación simplemente por su mayor precio relativo independientemente de las preferencias de los consumidores. De hecho, en la Tabla 17 la participación de los transables cae en todos los casos.⁶ Sin embargo, cuando se corrigen los datos por su valor real aplicando los índices de precios por rubro, la ponderación de los transables aumenta en la muestra de familias pobres, aunque desciende levemente para las familias no pobres.⁷

⁶ Nótese en la Tabla 17 que el consumo en términos reales aumentó tanto para las familias pobres como para el conjunto de hogares, lo cual debe haber redundado en una disminución de la pobreza. Sin embargo, en este trabajo dejamos deliberadamente de lado el efecto de cambios en el ingreso y consumo promedio, como se explicara al inicio del documento.

⁷ La apertura por rubros siguió la clasificación del Índice de Precios al Consumidor en vigencia hasta 2004. En 2005 se instauró un nuevo índice y una nueva apertura, pero no se cuenta con los índices para hacer el empalme hacia atrás. Para subsanar esta deficiencia se aplicó, para 2005, la inflación del IPC a todos los rubros. Esta solución difícilmente genere una distorsión significativa, una vez que los cambios de precios relativos tienden a ser de baja magnitud en un contexto de baja inflación general.

Tabla 16**Canasta de consumo promedio por hogar**

En porcentaje sobre valores en dólares corrientes de 2005

	Todos		Pobres		No Pobres	
	1999	2005/6	1999	2005/6	1999	2005/6
ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO	32.5%	24.6%	42.2%	37.3%	30.0%	22.9%
VESTIDO Y CALZADO	4.2%	3.6%	3.0%	2.6%	4.5%	3.7%
ALQUILER, AGUA, GAS, ELECTRICIDAD Y OTROS	13.0%	21.1%	10.8%	18.0%	13.6%	21.5%
MUEBLES, EQUIPAMIENTO Y MANTENIMIENTO DE VIVIENDA	2.6%	3.8%	1.6%	3.9%	3.0%	3.8%
SALUD	7.4%	5.8%	9.2%	6.4%	6.9%	5.7%
TRANSPORTE	7.5%	10.5%	4.9%	8.3%	8.3%	10.8%
ESPARCIMIENTO Y CULTURA	1.8%	2.1%	1.1%	1.0%	1.9%	2.3%
EDUCACION	7.6%	5.9%	7.9%	4.7%	7.5%	6.1%
HOTELES, CAFETERIAS Y RESTAURANTES	9.1%	8.8%	9.4%	8.8%	8.8%	8.8%
BIENES Y SERVICIOS MISCELANEOS	14.3%	13.8%	9.9%	9.0%	15.5%	14.4%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
TOTAL (en dólares corrientes)	80.1	605.3	44.1	259.0	106.6	757.5
TRANSABLES	39.3%	32.0%	46.8%	43.8%	37.5%	30.4%
NO TRANSABLES	60.7%	68.0%	53.2%	56.2%	62.5%	69.6%

Tabla 17**Canasta de consumo promedio por hogar**

En porcentaje sobre valores dólares constantes de 2005

	Todos		Pobres		No Pobres	
	1999	2005/6	1999	2005/6	1999	2005/6
ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO	28.4%	24.6%	37.2%	37.3%	26.2%	22.9%
VESTIDO Y CALZADO	3.2%	3.6%	2.3%	2.6%	3.5%	3.7%
ALQUILER, AGUA, GAS, ELECTRICIDAD Y OTROS	16.7%	21.1%	14.0%	18.0%	17.4%	21.5%
MUEBLES, EQUIPAMIENTO Y MANTENIMIENTO DE VIVIENDA	2.5%	3.8%	1.5%	3.9%	2.8%	3.8%
SALUD	8.1%	5.8%	10.1%	6.4%	7.6%	5.7%
TRANSPORTE	8.1%	10.5%	5.4%	8.3%	9.0%	10.8%
ESPARCIMIENTO Y CULTURA	1.6%	2.1%	1.0%	1.0%	1.7%	2.3%
EDUCACION	11.1%	5.9%	11.5%	4.7%	10.9%	6.1%
HOTELES, CAFETERIAS Y RESTAURANTES	8.2%	8.8%	8.5%	8.8%	7.9%	8.8%
BIENES Y SERVICIOS MISCELANEOS	12.2%	13.8%	8.5%	9.0%	13.2%	14.4%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
TOTAL (en dólares de 2005)	426.8	605.3	233.3	259.0	569.2	757.5
TRANSABLES	34.1%	32.0%	41.0%	43.8%	32.4%	30.4%
NO TRANSABLES	65.9%	68.0%	59.0%	56.2%	67.6%	69.6%

Los resultados, presentados en la Tabla 18, son plenamente consistentes con los esperados: (a) en todos los casos, la pobreza cae, aunque no en forma pronunciada. El headcount disminuye entre un mínimo de 1.3% y un máximo de 6% y la brecha entre 0.4% y 3%; (b) La reducción es mayor cuanto mayor es el hipotético tipo de cambio real; y (c) La caída es ligeramente mayor con la canasta de 2005/6, la cual incluye una mayor proporción de transables.

Tabla 18**Microsimulaciones sobre consumo y líneas de pobreza**

Indicadores de pobreza	Observado	Canasta de 1999				Canasta de 2005/6			
		(1) TCR constante		(2) TCR constante + 20%		(3) TCR constante		(4) TCR constante + 20%	
		Tasa	Δ	Tasa	Δ	Tasa	Δ	Tasa	Δ
<i>Pobreza extrema</i> ⁽¹⁾									
Headcount	12.9%	14.1%	-1.3%	16.2%	-3.4%	14.2%	-1.4%	16.4%	-3.6%
Brecha	3.6%	4.1%	-0.4%	4.7%	-1.1%	4.1%	-0.5%	4.8%	-1.1%
<i>Pobreza moderada</i> ⁽¹⁾									
Headcount	38.3%	40.5%	-2.2%	43.4%	-5.1%	40.9%	-2.6%	44.2%	-6.0%
Brecha	13.3%	14.4%	-1.1%	15.9%	-2.7%	14.6%	-1.3%	16.3%	-3.0%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6

Notas:

(1) Se utilizan las líneas PPP que se contrastan contra el ingreso per capita familiar.

(2) Simulación 1: la línea de pobreza extrema se expande 4.52% y la moderada 4.42%

Simulación 2: la línea de pobreza extrema se expande 10.72% y la moderada 10.63%

Simulación 3: la línea de pobreza extrema se expande 4.81% y la moderada 5.31%

Simulación 4: la línea de pobreza extrema se expande 11.52% y la moderada 12.16%

2.3 Dolarización y remesas

Como se argumentara al inicio, la dolarización acarrea una contracción del tipo de cambio real que, a su vez, supone un menor valor adquisitivo en términos reales de las remesas recibidas desde el exterior; en la medida que los receptores sean familias de bajos ingresos, se deriva de aquí un incremento de la pobreza.

Las Tablas 19 a 21 dan cuenta del impacto de las remesas sobre el ingreso familiar en Ecuador. Un alto porcentaje de familias, 38%, recibía remesas en 2005/6; entre las familias pobres, este valor alcanzaba el 33.7% (32.1% en 1999) y para el resto el 39.9% (39% en 1999). Los valores promedios, que aparecen en la Tabla 20, se duplicaron para ambos grupos entre ambos períodos, ubicándose en 2005/6 en torno a los 500 y 1,300 dólares anuales para familias pobres y no pobres, respectivamente. Estos ingresos representaban en 2005/6 el 12.4% y 14.2% del ingreso familiar total para estos dos grupos de hogares (ver Tabla 21).

Tabla 19

Porcentaje de familias que reciben remesas

	1999	2005/6
Todos los hogares	35.9%	38.0%
Hogares pobres	32.1%	33.7%
Hogares no pobres	39.0%	39.9%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6.

Tabla 20

Monto anual de remesas recibidas por familia (en dólares de 2005)

	1999	2005/6
Todos los hogares	522.32	1058.13
Hogares pobres	251.47	492.00
Hogares no pobres	684.14	1263.45

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6.

Tabla 21**Remesas recibidas como porcentaje del ingreso familiar total y laboral**

	1999	2005/6
<i>Ingreso total Familiar</i>		
Todos	7.0%	14.0%
Pobres	8.6%	12.4%
No Pobres	6.7%	14.2%
<i>Ingreso Laboral Familiar</i>		
Todos	8.7%	20.4%
Pobres	11.0%	16.7%
No Pobres	8.3%	21.0%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6

De cara a la simulación, supondremos inicialmente la misma estructura y nivel de remesas de 2005/6 para evaluar el efecto precio de la devaluación real sobre la pobreza. A tal efecto, postularemos los mismos escenarios de tipo de cambio real que en la sección 2.2: uno en el cual su nivel en 2005/6 es igual al de 1999 (esto es, 39% superior al observado) –caso 1- y otro en el cual se incrementa 20 puntos porcentuales adicionales hasta 59% –caso 2-. A continuación, hemos relajado el supuesto de un nivel constante de remesas en términos nominales, bajo la presunción de que el trabajador en el exterior puede aumentar el monto remitido en respuesta a una reducción del poder de compra para sus familiares en el país de origen. En base al estudio de Yang (2006) para Filipinas, se computará una elasticidad de las remesas respecto al tipo de cambio real de 0.6 para los dos casos anteriores, tras lo cual la caída real en el monto de remesas para los dos escenarios anteriores se ubica en 15% y 35% respectivamente.

Los resultados se vuelcan en la Tabla 22. En el extremo de mayor cambio real en las remesas (caso 2), el headcount cae 0.6 puntos porcentuales para la pobreza extrema y 1.4 para la pobreza moderada. Para el cambio más pequeño (caso 3), estas caídas son de 0.1 y 0.3 puntos porcentuales. La disminución en la brecha es en todos los casos menos significativa.

Tabla 22

Microsimulación de cambios en el valor real de las remesas

	Observado en 2005/6	Simulación ⁽²⁾							
		Caso 1		Caso 2		Caso 3		Caso 4	
		Tasa	Δ	Tasa	Δ	Tasa	Δ	Tasa	Δ
<i>Pobreza extrema</i> ⁽¹⁾									
Headcount	5.8%	6.1%	-0.3%	6.4%	-0.6%	5.9%	-0.1%	6.1%	-0.3%
Brecha	1.9%	2.0%	-0.1%	2.2%	-0.2%	2.0%	0.0%	2.0%	-0.1%
<i>Pobreza moderada</i>									
Headcount	17.0%	17.9%	-0.9%	18.4%	-1.4%	17.3%	-0.3%	17.7%	-0.7%
Brecha	6.6%	6.9%	-0.4%	7.2%	-0.7%	6.7%	-0.1%	6.9%	-0.3%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6

Notas:

(1) Se utilizan las líneas PPP, que se contrastan contra el ingreso per cápita familiar.

(2) Simulación 1: el valor real de las remesas se reduce en 39%

Simulación 2: el valor real de las remesas se reduce en 59%

Simulación 3: el valor real de las remesas se reduce en 15%

Simulación 4: el valor real de las remesas se reduce en 35%

2.4 Dolarización y crédito

En este caso, la hipótesis es que un mayor acceso al crédito productivo por parte de familias de bajos ingresos debería tener un efecto contractivo sobre la pobreza. La Tabla 23 revela que la recomposición macroeconómica post-dolarización contribuyó a elevar el porcentaje de hogares con crédito: en el caso de los hogares pobres (no pobres), este porcentaje pasó de 24.4% (35.3%) en 1999 a 27.3% (37.9%) en 2005/6. Los montos de crédito, según las Tablas 24 y 25, aumentaron en forma todavía más considerable, pasando, en valores anuales en moneda constante, de US\$236 (7.8% del ingreso familiar) a US\$620 (14.4%) para los hogares pobres y de US\$1,125 (10.4%) a US\$1,605 (24.9%) para los no pobres. Para el total de hogares en 2005/6, es evidente la preponderancia, en términos de alcance, del crédito para consumo (25.9% de los hogares) por sobre el de inversión (11.6%), pero no así en tamaño medio de los préstamos (US\$1,463 contra US\$3,082).

Tabla 23

Porcentaje de familias que reciben crédito

	Crédito Total		Crédito para Consumo		Crédito para inversión	
	1999	2005/6	1999	2005/6	1999	2005/6
Todos los hogares	30.7%	34.5%	23.0%	25.9%	9.7%	11.6%
Hogares pobres	24.4%	27.3%	18.2%	21.0%	7.3%	8.7%
Hogares no pobres	35.3%	37.9%	26.4%	28.2%	11.5%	12.9%

(*) El crédito para consumo incluye, entre otros gastos, aquel destinado a vivienda y bienes durables. El crédito para inversión comprende la deuda para emprendimientos productivos.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6.

Tabla 24**Monto anual de crédito recibido por familia (en dólares de 2005)**

	Crédito Total		Crédito para Consumo		Crédito para inversión	
	1999	2005/6	1999	2005/6	1999	2005/6
Todos los hogares	822.2	2134.2	688.1	1462.5	973.2	3082.0
Hogares pobres	235.8	619.7	207.7	382.6	271.1	1022.8
Hogares no pobres	1124.6	2604.0	938.1	1810.9	1302.0	3679.1

(*) El crédito para consumo incluye, entre otros gastos, aquel destinado a vivienda y bienes durables. El crédito para inversión comprende la deuda para emprendimientos productivos.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6.

Tabla 25**Crédito recibido como porcentaje del ingreso familiar total y laboral**

	Crédito Total		Crédito para Consumo (*)		Crédito para inversión (*)	
	1999	2005/6	1999	2005/6	1999	2005/6
<i>Ingreso Total Familiar</i>						
Todos	10.1%	23.7%	12.0%	16.7%	7.0%	31.9%
Pobres	7.8%	14.4%	6.8%	9.0%	9.6%	23.7%
No Pobres	10.4%	24.9%	13.2%	17.8%	6.7%	32.8%
<i>Ingreso Laboral Familiar</i>						
Todos	11.7%	29.2%	14.9%	20.9%	7.6%	37.6%
Pobres	9.5%	17.4%	8.3%	10.9%	11.5%	28.0%
No Pobres	11.9%	30.7%	16.4%	22.3%	7.3%	38.7%

(*) El crédito para consumo incluye, entre otros gastos, aquel destinado a vivienda y bienes durables. El crédito para inversión comprende la deuda para emprendimientos productivos.

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1999 y 2005/6

Para la microsimulación se tomó en consideración sólo a la submuestra de trabajadores no asalariados que reciben crédito para inversión. Este criterio de exclusión obedece al hecho de que los trabajadores asalariados no desarrollan actividades por cuenta propia y que el crédito para consumo no tiene impacto directo sobre la producción y el ingreso.⁸ El primer paso de la simulación consistió en replicar para 2005/6 la estructura y monto de

⁸ Está claro que el crédito para consumo tiene un efecto benéfico sobre el bienestar, pero no sobre el ingreso permanente, ya que la recepción del préstamo tiene contrapartida su repago en períodos subsiguientes. De todos modos, el acceso al crédito puede tener un impacto financiero positivo indirecto, al evitar que el deudor deba recurrir a alternativas más costosas para financiar sus gastos corrientes (por ejemplo, vender a bajo precio activos del hogar, incluso aquellos con valor productivo). Lamentablemente los datos disponibles no permiten cuantificar este efecto. Agradecemos a Luis Tejerina por esta reflexión.

crédito de 1999.⁹ A posteriori, se corrió una regresión de Mincer aumentada por el monto de crédito productivo, para contar con una estimación de la elasticidad del ingreso laboral al crédito. En base a esta elasticidad y el cambio simulado en el crédito disponible para cada trabajador en la submuestra, se recalcularon los indicadores de pobreza con los resultados que se observan en la Tabla 26:

Tabla 26
Microsimulación de cambios en el crédito para inversión

	Observado	Simulación	
	en 2005/6	Tasa	Δ
<i>Pobreza extrema</i> ⁽¹⁾			
Headcount	5.8%	6.0%	-0.2%
Brecha	1.9%	2.0%	-0.1%
<i>Pobreza moderada</i> ⁽¹⁾			
Headcount	17.0%	17.4%	-0.4%
Brecha	6.6%	6.7%	-0.2%

⁹ Dado que en 1999 el porcentaje de trabajadores con crédito productivo era menor que en 2005/6 (13.4% contra 18.1%), se excluyó del crédito a aquellos con menor probabilidad, de acuerdo a un modelo probit, de acceder al mismo. A los restantes trabajadores se les redujo el monto de crédito en un porcentaje fijo tal que el volumen total resultante coincida con el de 1999.

Sección 3: La probabilidad de ser pobre antes y después de la dolarización

A continuación se plantea y estima un modelo logit para establecer los factores microeconómicos que determinan la probabilidad de ser pobre en Ecuador en 1999 y 2005/6. El ejercicio persigue dos objetivos: por un lado, detectar las características individuales y familiares que se correlacionan con la pobreza y, por el otro, confirmar si los canales de transmisión de dolarización a pobreza que se examinaron a lo largo del trabajo siguen estando presentes cuando se adopta un enfoque econométrico multivariado.¹⁰ Se corrieron a este fin regresiones para el año 1999, para 2005/6 y para ambos períodos apilados. La variable dependiente es binaria, con valor 1 si el jefe de hogar –la unidad de análisis- es pobre y 0 en caso contrario. Los resultados se vuelcan en la Tabla 27.

Un primer comentario general que surge del cuadro es que los coeficientes parecen ser muy estables en su signo, magnitud y significatividad estadística para los dos años considerados. En segundo lugar, los coeficientes tienen el signo esperado. Específicamente, la probabilidad de ser pobre aumenta cuando el jefe de hogar tiene 30 años o menos, no está calificado laboralmente, vive en zona rural, su familia es numerosa (5 o más miembros), es cuentapropista o asalariado del sector privado y no es propietario de una vivienda. En tercer lugar, y en lo que respecta a las variables sobre las que se trabajó en la Sección 2, el modelo logit ratifica que el empleo en el sector transable, una alta proporción de consumo de bienes transables, y la carencia de crédito y remesas incrementan la probabilidad de ser pobre. Finalmente, se verifica en la última columna –que presenta la estimación con datos apilados y una dummy para el año 1999- que la probabilidad de ser pobre era 10% superior en 1999 respecto a 2005/6, independientemente de la influencia de las características individuales y familiares. Ello implica que los factores macroeconómicos han ejercido una clara influencia. En este sentido, el crecimiento económico que ha acompañado a la dolarización ha sido determinante. Sin embargo, no es posible establecer una relación firme de causalidad

¹⁰ En este análisis deliberadamente no exploramos las relaciones de causalidad entre la variable dependiente y los regresores, por lo que la estimación debería entenderse estrictamente como un ejercicio de correlación.

entre ambos fenómenos, razón por la cual el crecimiento del ingreso medio no se ha caratulado como un efecto directo de la dolarización.

Tabla 27

Probabilidad de ser pobre: Efectos marginales - Modelo Logit

	1999	2005	Panel
Edad: 31 a 45 años	-0.035** (30.05)	-0.070** (96.01)	-0.059** (88.77)
Edad: más de 45	-0.121** (99.34)	-0.120** (156.19)	-0.126** (183.74)
Hombre	-0.007** (6.19)	-0.060** (72.29)	-0.041** (59.25)
Miembros del hogar: menos de 5	-0.342** (431.74)	-0.304** (460.01)	-0.328** (644.55)
Cuentapropista	0.305** (222.38)	0.260** (194.28)	0.286** (296.57)
Asalariado sector privado	0.297** (218.22)	0.259** (211.06)	0.283** (310.20)
Asalariado sector público	0.156** (65.45)	0.103** (44.49)	0.137** (80.12)
Tabaja en sector de transables	0.072** (77.57)	0.079** (126.62)	0.080** (148.11)
Educación: Semicalificado	-0.224** (271.67)	-0.137** (263.63)	-0.177** (384.05)
Educación: Calificado	-0.388** (526.77)	-0.251** (516.10)	-0.310** (749.21)
Zona Urbana	-0.178** (183.07)	-0.169** (234.62)	-0.178** (300.21)
Propietario de Vivienda	-0.026** (27.59)	-0.005** (7.53)	-0.013** (24.63)
Recibe Crédito	-0.082** (87.15)	-0.055** (99.12)	-0.069** (134.83)
Recibe Remesas	-0.040** (45.39)	-0.034** (61.79)	-0.037** (74.25)
% bien transables en el consumo total	0.000** (2.55)	0.001** (46.68)	0.001** (35.94)
Año99			0.101** (210.63)
Número de Observaciones	2007570	2803658	4811228
Pseudo R ²	0.26	0.29	0.28
Casos correctamente clasificados	75.0%	78.0%	77.0%

Valor absoluto de estadísticos z entre paréntesis.

* significativo al 5%; ** significativo al 1%.

Conclusiones

El presente estudio se propuso cuantificar el efecto directo de la dolarización adoptada en 2000 sobre la pobreza en Ecuador. Para ello, en base a información de la Encuesta de Condiciones de Vida para 1999 y 2005/6, se corrieron microsimulaciones para evaluar cuatro canales directos de transmisión entre dolarización y pobreza, a saber: (1) el cambio en la estructura de empleo y salarios a favor de bienes no transables, atribuible a la apreciación del tipo de cambio real; (2) el cambio de la estructura de gasto de los hogares a favor de bienes transables, por idéntico motivo; (3) la pérdida de poder adquisitivo de las remesas del exterior; y (4) la expansión del crédito de la mano de la estabilidad y crecimiento post-dolarización. Si bien la dolarización puede haber tenido un efecto indirecto sobre el crecimiento y la política social, tales efectos no son contemplados en el presente trabajo debido a la dificultad de vincular estrictamente estas variables con el proceso de dolarización.

Los resultados del trabajo se resumen en la Tabla 28, que presenta el cambio observado en los indicadores de pobreza (headcount y brecha) entre 1999 y 2005/6 utilizando alternativamente las líneas internacionales y oficiales, para luego mostrar el efecto individual de las microsimulaciones anteriores. Más allá de las esperables diferencias según el tipo de línea considerada, la interpretación general es que la dolarización habría tenido un significativo efecto reductor de la pobreza, explicando (en promedio para ambos tipos de líneas) entre el 22% (pobreza moderada) y el 31% (pobreza extrema) de la caída total observada en el headcount. Para el caso de la brecha, estos valores ascienden a 27% y 40%. La mayor incidencia la ha tenido el abaratamiento de los bienes transables en la canasta de consumo (responsable del 64% del efecto total) y la reasignación laboral hacia el sector no transable (32% del efecto total). Tanto el efecto positivo del crédito como el negativo de las remesas resultaron relativamente bajos.

Las regresiones logit para explicar la probabilidad de ser pobre antes y después de la dolarización arrojaron resultados robustos y consistentes con las simulaciones. Igualmente importante, mostraron que, independientemente de los factores individuales y

familiares, esta probabilidad fue 10 puntos porcentuales inferior en 2005/6 respecto a 1999. Tal evidencia refuerza la intuición de que el crecimiento macroeconómico post-dolarización ha ejercido un impacto altamente positivo en la mejora de los indicadores de pobreza.

El estudio brinda evidencia con respecto al rol central de la estabilización macroeconómica en la lucha contra la pobreza. Pero al mismo tiempo advierte sobre la necesidad de sostener un clima de estabilidad y sobre todo de alto crecimiento en el largo plazo, ya que los efectos ligados al reajuste cambiario e inflacionario tienden a agotarse en plazos cortos (en el caso ecuatoriano, como se mostró en la Sección 1, en menos de tres años).

La Tabla 29 extiende la base de datos para incluir el año 1995, brindando así una visión de mediano/largo plazo. La impresión que se obtiene es que el proceso de dolarización ha tenido el mérito de desactivar un inquietante y notorio aumento de la pobreza durante la crisis previa, pero no ha logrado todavía imprimir una tendencia decreciente en la pobreza estructural. De hecho, la pobreza extrema y moderada experimentó sólo una muy leve baja entre 1995 y 2005/6. También se observa que la estructura de empleo y consumo entre transables y no transables en 2005/6, después de la variación observada en 1999, tiende a retornar a la de 1995, siguiendo estrechamente la evolución del tipo de cambio real. Lo mismo puede decirse de la contribución de las remesas al ingreso familiar.¹¹ El principal cambio positivo se registra en el ingreso medio, que entre 1995 y 2005/6 crece 51% en el sector transable y 40% en el no transable, aunque manteniendo la brecha a favor del segundo. El hecho de que la proporción de pobres no se haya alterado a pesar de esta mejora en el ingreso medio indica que los beneficios del crecimiento todavía no han permeado hacia los sectores más rezagados. A modo de conclusión, la dolarización ha cumplido con creces su papel como mecanismo de estabilización y control de la pobreza frente a la crisis. De aquí en más, este positivo avance debe apoyarse en un proceso sostenible de crecimiento pro-pobre.

¹¹ No se reportan datos de crédito porque la ECV de 1995 no incluía esta información.

Tabla 28

Dolarización y pobreza: Resumen de los resultados del estudio

	Pobreza extrema		Pobreza moderada	
	Headcount	Brecha	Headcount	Brecha
Cambio total observado (líneas PPP) (en pp.)				
	-9.0	-4.4	-21.1	-9.9
Cambio total observado (líneas oficiales) (en pp.)				
	-6.0	-2.0	-13.1	-6.0
Cambios simulados (en pp.)				
Empleo (1)	-0.7	-0.5	-0.9	-0.6
Consumo (2)	-1.4	-0.5	-2.6	-1.3
Remesas (3)	0.1	0.0	0.3	0.1
Crédito (1)	-0.2	-0.1	-0.4	-0.2
Total	-2.2	-1.1	-3.6	-2.0
Cambio simulado sobre cambio total observado: Líneas PPP (en%)				
Empleo (1)	7.8%	11.4%	4.3%	6.1%
Consumo (2)	15.6%	11.4%	12.3%	13.1%
Remesas (3)	-1.1%	0.0%	-1.4%	-1.0%
Crédito (1)	2.2%	2.3%	1.9%	2.0%
Total	24.4%	25.0%	17.1%	20.2%
Cambio simulado sobre cambio total observado: Líneas oficiales (en%)				
Empleo (1)	11.7%	25.0%	6.9%	10.0%
Consumo (2)	23.3%	25.0%	19.8%	21.7%
Remesas (3)	-1.7%	0.0%	-2.3%	-1.7%
Crédito (1)	3.3%	5.0%	3.1%	3.3%
Total	36.7%	55.0%	27.5%	33.3%

(1) Promedio 500 simulaciones.

(2) Caso con tipo de cambio real observado en 1999 y canasta de 2005/6.

(3) Caso 3 (reducción de 15% en el valor real de las remesas).

Fuente: Tablas 14, 18, 22 y 26.

Tabla 29**Indicadores para 1995, 1999 y 2005/6**

Variable	1995	1999	2005/6
Headcount (extrema, línea oficial)	13.8%	18.9%	12.9%
Headcount (moderada, línea oficial)	39.2%	51.3%	38.3%
Empleo en sector transable (total trabajadores, en %)	32.2%	33.8%	30.8%
Empleo en sector transable (trabajadores pobres, en %)	53.4%	50.5%	53.3%
Ingreso real mensual en transables (total trabajadores, en US\$)	264.6	189.3	400.9
Ingreso real mensual en no transables (total trabajadores, en US\$)	345.1	320.0	479.9
Ingreso real mensual en transables (trabajadores pobres, en US\$)	180.4	128.3	188.4
Ingreso real mensual en no transables (trabajadores pobres, en US\$)	190.4	142.9	208.0
Consumo mensual en términos reales (total hogares, en US\$)	516.2	426.8	605.3
Consumo mensual en términos reales (hogares pobres, en US\$)	265.9	233.3	259.0
Consumo real en transables (total hogares, en %)	39.3%	34.1%	32.0%
Consumo real en transables (hogares pobres, en %)	46.9%	41.0%	43.8%
Remesas sobre ingreso familiar (total hogares, en %)	13.6%	7.0%	14.0%
Remesas sobre ingreso familiar (hogares pobres, en %)	11.7%	8.6%	12.4%

Fuente: Elaboración propia en base a ECV 1995, 1999 y 2005/6.

Referencias

Agénor P. (2004), “The Macroeconomics of Poverty Reduction”, Discussion Paper 43, Centre for Growth and Business Cycle Research, University of Manchester.

Baldacci E., L. de Mello y G. Inchauste (2002), “Financial Crises, Poverty, and Income Distribution”, IMF Working Paper No.02-4.

Bebczuk R. y F. Haimovich (2007), “MDGs and Microcredit: An Empirical Evaluation for Latin American Countries”, United Nations Development Program, New York. Publicado como Documento de Trabajo No.48, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

Halac M. y S. Schmukler (2004), “Distributional Effects of Crises: The Financial Channel”, *Economía*, Fall.

Larrea Maldonado, C. (2007), *Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador*, mimeo.

Yang D. (2006), “International Migration, Remittances, and Household Investment: Evidence from Philippine Migrants’ Exchange Rate Shocks”, mimeo, University of Michigan.

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CEDLAS

Todos los Documentos de Trabajo del CEDLAS están disponibles en formato electrónico en www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas.

- Nro. 66 (Abril, 2008). Ricardo N. Bebczuk. "Dolarización y Pobreza en Ecuador".
- Nro. 65 (Marzo, 2008). Walter Sosa Escudero and Anil K. Bera. "Tests for Unbalanced Error Component Models Under Local Misspecication".
- Nro. 64 (Febrero, 2008). Luis Casanova. "Trampas de Pobreza en Argentina: Evidencia Empírica a Partir de un Pseudo Panel".
- Nro. 63 (Enero, 2008). Francisco Franchetti y Diego Battistón. "Inequality in Health Coverage, Empirical Analysis with Microdata for Argentina 2006".
- Nro. 62 (Diciembre, 2007). Adriana Conconi, Guillermo Cruces, Sergio Olivieri y Raúl Sánchez. "E pur si muove? Movilidad, Pobreza y Desigualdad en América Latina".
- Nro. 61 (Diciembre, 2007). Mariana Marchionni, Germán Bet y Ana Pacheco. "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información".
- Nro. 60 (Noviembre, 2007). María Gabriela Farfán y María Florencia Ruiz Díaz. "Discriminación Salarial en la Argentina: Un Análisis Distributivo".
- Nro. 59 (Octubre, 2007). Leopoldo Tornarolli y Adriana Conconi. "Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina".
- Nro. 58 (Septiembre, 2007). Leopoldo Tornarolli. "Metodología para el Análisis de la Pobreza Rural".
- Nro. 57 (Agosto, 2007). Adriana Conconi y Andrés Ham. "Pobreza Multidimensional Relativa: Una Aplicación a la Argentina".
- Nro. 56 (Agosto, 2007). Martín Cicowiez, Luciano Di Gresia y Leonardo Gasparini. "Políticas Públicas y Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Argentina".
- Nro. 55 (Julio, 2007). Leonardo Gasparini, Javier Alejo, Francisco Haimovich, Sergio Olivieri y Leopoldo Tornarolli. "Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 54 (Julio, 2007). Gustavo Javier Canavire-Bacarreza y Luís Fernando Lima Soria. "Unemployment Duration and Labor Mobility in Argentina: A Socioeconomic-Based Pre- and Post-Crisis Analysis".

- Nro. 53 (Junio, 2007). Leonardo Gasparini, Francisco Haimovich y Sergio Olivieri. "Labor Informality Effects of a Poverty-Alleviation Program".
- Nro. 52 (Junio, 2007). Nicolás Epele y Victoria Dowbley. "Análisis Ex-Ante de un Aumento en la Dotación de Capital Humano: El Caso del Plan Familias de Transferencias Condicionadas".
- Nro. 51 (Mayo, 2007). Jerónimo Carballo y María Bongiorno. "Vulnerabilidad Individual: Evolución, Diferencias Regionales e Impacto de la Crisis. Argentina 1995 – 2005".
- Nro. 50 (Mayo, 2007). Paula Giovagnoli. "Failures in School Progression".
- Nro. 49 (Abril, 2007). Sebastian Galiani, Daniel Heymann, Carlos Dabús y Fernando Tohmé. "Land-Rich Economies, Education and Economic Development".
- Nro. 48 (Abril, 2007). Ricardo Bebezug y Francisco Haimovich. "MDGs and Microcredit: An Empirical Evaluation for Latin American Countries".
- Nro. 47 (Marzo, 2007). Sebastian Galiani y Federico Weinschelbaum. "Modeling Informality Formally: Households and Firms".
- Nro. 46 (Febrero, 2007). Leonardo Gasparini y Leopoldo Tornarolli. "Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata".
- Nro. 45 (Enero, 2007). Georgina Pizzolitto. "Curvas de Engel de Alimentos, Preferencias Heterogéneas y Características Demográficas de los Hogares: Estimaciones para Argentina".
- Nro. 44 (Diciembre, 2006). Rafael Di Tella, Sebastian Galiani y Ernesto Schargrodsky. "Crime Distribution and Victim Behavior during a Crime Wave".
- Nro. 43 (Noviembre, 2006). Martín Cicowiez, Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli. "Áreas Rurales y Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y El Caribe".
- Nro. 42 (Octubre, 2006). Martín Guzmán y Ezequiel Molina. "Desigualdad e Instituciones en una Dimensión Intertemporal".
- Nro. 41 (Septiembre, 2006). Leonardo Gasparini y Ezequiel Molina. "Income Distribution, Institutions and Conflicts: An Exploratory Analysis for Latin America and the Caribbean".
- Nro. 40 (Agosto, 2006). Leonardo Lucchetti. "Caracterización de la Percepción del Bienestar y Cálculo de la Línea de Pobreza Subjetiva en Argentina".
- Nro. 39 (Julio, 2006). Héctor Zacaria y Juan Ignacio Zoloa. "Desigualdad y Pobreza entre las Regiones Argentinas: Un Análisis de Microdescomposiciones".

- Nro. 38 (Julio, 2006). Leonardo Gasparini, Matías Horenstein y Sergio Olivieri. "Economic Polarisation in Latin America and the Caribbean: What do Household Surveys Tell Us?".
- Nro. 37 (Junio, 2006). Walter Sosa-Escudero, Mariana Marchionni y Omar Arias. "Sources of Income Persistence: Evidence from Rural El Salvador".
- Nro. 36 (Mayo, 2006). Javier Alejo. "Desigualdad Salarial en el Gran Buenos Aires: Una Aplicación de Regresión por Cuantiles en Microdescomposiciones".
- Nro. 35 (Abril, 2006). Jerónimo Carballo y María Bongiorno. "La Evolución de la Pobreza en Argentina: Crónica, Transitoria, Diferencias Regionales y Determinantes (1995-2003)".
- Nro. 34 (Marzo, 2006). Francisco Haimovich, Hernán Winkler y Leonardo Gasparini. "Distribución del Ingreso en América Latina: Explorando las Diferencias entre Países".
- Nro. 33 (Febrero, 2006). Nicolás Parlamento y Ernesto Salinardi. "Explicando los Cambios en la Desigualdad: Son Estadísticamente Significativas las Microsimulaciones? Una Aplicación para el Gran Buenos Aires".
- Nro. 32 (Enero, 2006). Rodrigo González. "Distribución de la Prima Salarial del Sector Público en Argentina".
- Nro. 31 (Enero, 2006). Luis Casanova. "Análisis estático y dinámico de la pobreza en Argentina: Evidencia Empírica para el Periodo 1998-2002".
- Nro. 30 (Diciembre, 2005). Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli. "Growth and Income Poverty in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys".
- Nro. 29 (Noviembre, 2005). Mariana Marchionni. "Labor Participation and Earnings for Young Women in Argentina".
- Nro. 28 (Octubre, 2005). Martín Tetaz. "Educación y Mercado de Trabajo".
- Nro. 27 (Septiembre, 2005). Matías Busso, Martín Cicowiez y Leonardo Gasparini. "Ethnicity and the Millennium Development Goals in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 26 (Agosto, 2005). Hernán Winkler. "Monitoring the Socio-Economic Conditions in Uruguay".
- Nro. 25 (Julio, 2005). Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Guido G. Porto. "Trade and Labor Outcomes in Latin America's Rural Areas: A Cross-Household Surveys Approach".
- Nro. 24 (Junio, 2005). Francisco Haimovich y Hernán Winkler. "Pobreza Rural y Urbana en Argentina: Un Análisis de Descomposiciones".

- Nro. 23 (Mayo, 2005). Leonardo Gasparini y Martín Cicowiez. "Equality of Opportunity and Optimal Cash and In-Kind Policies".
- Nro. 22 (Abril, 2005). Leonardo Gasparini y Santiago Pinto. "Equality of Opportunity and Optimal Cash and In-Kind Policies".
- Nro. 21 (Abril, 2005). Matías Busso, Federico Cerimedo y Martín Cicowiez. "Pobreza, Crecimiento y Desigualdad: Descifrando la Última Década en Argentina".
- Nro. 20 (Marzo, 2005). Georgina Pizzolitto. "Poverty and Inequality in Chile: Methodological Issues and a Literature Review".
- Nro. 19 (Marzo, 2005). Paula Giovagnoli, Georgina Pizzolitto y Julieta Trías. "Monitoring the Socio-Economic Conditions in Chile".
- Nro. 18 (Febrero, 2005). Leonardo Gasparini. "Assessing Benefit-Incidence Results Using Decompositions: The Case of Health Policy in Argentina".
- Nro. 17 (Enero, 2005). Leonardo Gasparini. "Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la Base de Encuestas de Hogares".
- Nro. 16 (Diciembre, 2004). Evelyn Vezza. "Poder de Mercado en las Profesiones Autorreguladas: El Desempeño Médico en Argentina".
- Nro. 15 (Noviembre, 2004). Matías Horenstein y Sergio Olivieri. "Polarización del Ingreso en la Argentina: Teoría y Aplicación de la Polarización Pura del Ingreso".
- Nro. 14 (Octubre, 2004). Leonardo Gasparini y Walter Sosa Escudero. "Implicit Rents from Own-Housing and Income Distribution: Econometric Estimates for Greater Buenos Aires".
- Nro. 13 (Septiembre, 2004). Monserrat Bustelo. "Caracterización de los Cambios en la Desigualdad y la Pobreza en Argentina Haciendo Uso de Técnicas de Descomposiciones Microeconómicas (1992-2001)".
- Nro. 12 (Agosto, 2004). Leonardo Gasparini, Martín Cicowiez, Federico Gutiérrez y Mariana Marchionni. "Simulating Income Distribution Changes in Bolivia: a Microeconomic Approach".
- Nro. 11 (Julio, 2004). Federico H. Gutierrez. "Dinámica Salarial y Ocupacional: Análisis de Panel para Argentina 1998-2002".
- Nro. 10 (Junio, 2004). María Victoria Fazio. "Incidencia de las Horas Trabajadas en el Rendimiento Académico de Estudiantes Universitarios Argentinos".
- Nro. 9 (Mayo, 2004). Julieta Trías. "Determinantes de la Utilización de los Servicios de Salud: El Caso de los Niños en la Argentina".
- Nro. 8 (Abril, 2004). Federico Cerimedo. "Duración del Desempleo y Ciclo Económico en la Argentina".

- Nro. 7 (Marzo, 2004). Monserrat Bustelo y Leonardo Lucchetti. "La Pobreza en Argentina: Perfil, Evolución y Determinantes Profundos (1996, 1998 Y 2001)".
 - Nro. 6 (Febrero, 2004). Hernán Winkler. "Estructura de Edades de la Fuerza Laboral y Distribución del Ingreso: Un Análisis Empírico para la Argentina".
 - Nro. 5 (Enero, 2004). Pablo Acosta y Leonardo Gasparini. "Capital Accumulation, Trade Liberalization and Rising Wage Inequality: The Case of Argentina".
 - Nro. 4 (Diciembre, 2003). Mariana Marchionni y Leonardo Gasparini. "Tracing Out the Effects of Demographic Changes on the Income Distribution. The Case of Greater Buenos Aires".
 - Nro. 3 (Noviembre, 2003). Martín Cicowiez. "Comercio y Desigualdad Salarial en Argentina: Un Enfoque de Equilibrio General Computado".
 - Nro. 2 (Octubre, 2003). Leonardo Gasparini. "Income Inequality in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys".
 - Nro. 1 (Septiembre, 2003). Leonardo Gasparini. "Argentina's Distributional Failure: The Role of Integration and Public Policies".
-